

EL OBRERO BALEAR

Periódico Socialista; defensor de la clase trabajadora

Número suelto, 5 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración Sindicato, 124

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'25 ptas. al mes—
Fuera de la capital 1'00 ptas. trimestre.—Extranjero 1'25 pesetas.—Paquete 30 números, 1'00 ptas.

AÑO XIV

NUM. 572

Palma de Mallorca 25 de Enero de 1913

La correspondencia de Redacción dirijase a FRANCISCO ROCA, la de Administración a AGUSTIN ROCA — No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Trabajadores:

No compreis libritos para fumar del fabricante D. José Laporta Valor, de Alcoy, pues sus obreros están en huelga debido a la soberbia y terquedad de este señor.

Los resellados

El resello en España ya es casi una institución nacional. Resellose Martínez de la Rosa con su Estatuto real; reselláronse progresistas y moderados para formar la *Unión liberal*; resellose Ribero y los llamados demócratas para apoyar á Prim y á Amadeo; resellose Castelar y sus amigos para apoyar la monarquía de Alfonso XII; resellose Martos, Canalejas, Moret... en Biarritz para hacer el vacío á Ruiz Zorrilla...; reselláronse Joaquín Fiol, Eusebio Pascual, Gabriel Maura, el Pastoret y los *balistas* y *gabrieles*... y reselláronse, en fin, hasta Escafi, Jacinto Feliu, Fuenmayor, Jaime Serra... El resello es la Providencia de la monarquía constitucional española, lo mismo antes de la revolución de Septiembre que después de la restauración.

¿Vamos á resellarnos otra vez? ¿Será el bloque izquierdista, la gallardía del monarca, el odio á Maura, la *sapientia* de Cajal, Cossío, Altamira, la austeridad de Azcárate, el clericalismo, las *circunstancias* la excusa, el embeleco, la farsa que se invocará para disfrazar la hipocresía, la falta de convicciones, la profesión de fe republicana sin republicanismo?

Al pueblo, al partido popular no le hacen falta jefes malos, ni siquiera necesita de jefes buenos. El pueblo español, en todas ocasiones, ha salido del aprieto sin jefes, es más, contra sus jefes; no ha necesitado de sabios ni aún para implantar aquellas reformas que mejores resultados han dado.

Años y años, siglos, estuvo pidiendo la venta de los bienes del clero y la supresión ó reforma de los frailes. Los doctos discurrieron, los políticos forjaron, inútilmente, proyectos sobre proyectos; ¿quién los realizó? No fué Mendizábal como se afirma con evidente inexactitud, fueron las juntas revolucionarias y sólo las juntas revolucionarias.

En ellas, pues, hemos de poner nuestra confianza. Contra ellas nada han de poder las evoluciones de algunos jefes que si se marcharan descaradamente á la monarquía no se perderían más que las hechuras.

La monarquía constitucional española es incompatible con la libertad. Su

historia lo acredita desde la muerte de Fernando VII.

La monarquía es incompatible con el progreso general. La pobreza y la incultura generales lo prueban.

La monarquía por fatalidad ha de ser amíga del bonete y de la espada hasta el punto que ambas son hoy, como fueron ayer, las causas poderosas del envejecimiento de la patria.

Debemos, pues, seguir combatiendo con todas nuestras fuerzas esa nueva amalgama: la idolatría de unos republicanos monárquicos, la superchería de un monarquismo republicano.

Por la república y por la reforma social, sin componendas y sin fingidas circunstancias.

Comentarios

Condenado por todos los tribunales, ha sido indultado el soldado del Ferrol que en uso de su derecho se negó á arrodillarse en la misa de tropa. Este acto de verdadera sinceridad y que á nadie perjudicaba fué discutido y fallado por un consejo de guerra como delito de indisciplina, fallo confirmado por el Supremo de Guerra. No puede darse absurdo mayor.

Con mejor acuerdo, con más humanidad y con más lógica, el Consejo de ministros ha indultado á ese delincuente honrado, gracias al influjo que los protestantes españoles tienen en Londres y á la nobilísima intervención del diputado republicano señor Zulueta.

Según el señor conde de Romanones el indulto era un caso de justicia; justicia en oposición á la justicia del fallo.

Para evitar estas contradicciones, el propio Romanones nos promete una disposición ministerial que determinará qué actos son de servicio y qué actos no lo son.

Podría excusarse esa disposición que no podrá menos de ser arbitraria, prohibiendo que los cuerpos armados, como los oficiales terceros, ó los peones camineros, ó los tribunales colegiados asistan á ningún acto religioso, así como les está prohibido concurrir á manifestaciones políticas. La religión es un asunto individual.

Además, en el mundo no sólo hay protestantes, hay otras religiones, y

hay quienes en uso de su derecho no profesan ninguna, y estos tienen derecho preferente al uso de la libertad de conciencia, y no es cómodo para un modesto librepensador el tener que dar á cada paso razón de sus creencias al cabo de escuadra, al brigada, al capitán, al *pater*, y al coronel, ó tener que imitar á San Sebastián mártir.

Ya va apareciendo la nueva *nueva orientación* puesta de relieve por la visita del señor Azcárate.

Reanudanse las relaciones con el papa para modificar el concordato: la potestad civil del Estado intervenida por el Vaticano.

La razón que nos da Romanones es más clara que la uz del sol. En España hay veinte millones, de los cuales diez y ocho son católicos romanos. Basta; siempre que se reúnan diez y ocho millones de españoles que crean que es conveniente partir en dos á cada cura aun cuando haya dos millones que crean que esto es una atrocidad, se dará gusto á los primeros. No está mal.

Pero ¿no habíamos quedado en que la potestad de hacer las leyes y derogarlas pertenecen exclusivamente á las Cortes con el rey? Entonces, ¿qué hace aquí el Papa?

Ah, liberales sois vaticanistas y cien veces peores que los reaccionarios que claramente niegan todo lo que vosotros defendéis.

Y si no aquí tenemos al diputado liberal Valenzuela. Hace ó influye para que se haga un arreglo parroquial que aumenta en una cuarentena de plazas eclesiásticas, como si fuesen pocas las existentes.

Aumento en el precio del pan, en el de la carne, en el del aceite... Y el pan falta de peso, y la harina con que se fabrica averiada, y las reses escualidas, carne cansada, incomedible.

Y mientras falta la cosecha de aceite y éste se va á las nubes, la autoridad permite que se acaparen grandes cantidades de ese líquido indispensable; los depósitos se llenan de centenares de miles de litros para que los lógueros, los acaparadores puedan realizar una ganancia fabulosa especulando sobre la miseria del pueblo.

Si esa operación usuraria se hiciera mano á mano, sin intervención del gobierno, sin la complicidad de los que no quieren política y si administración nada tendríamos que objetar. Cada uno para sí y Cristo con todos. Pero esos ladronzuelos tienen guardadas las espaldas por el arancel de aduanas. Todo no está permitido porque esas cantidades que acaparan y que de una manera

tan funesta influye en el alza del aceite, no pueden ser suplidas por el aceite extranjero por razón de los elevados derechos que á su introducción tendría que pagar.

EL SOCIALISMO y las profesiones liberales

«No hay prenda como la fidelidad» —dice el felino de la fábula— Y contesta su atribulada víctima:— «¿Cómo? ¿La tienes tú? ¡Ya no me gusta! He aquí la contestación perdurable que dan en toda Europa los partidos obreros á los reformadores gubernamentales que se llaman socialistas católicos.

¡Socialismo católico! Precisamente el catolicismo es la negación absoluta y terminante de las reivindicaciones obreras. Porque la primera de estas reivindicaciones es en toda parte la libertad, y la libertad es en absoluto negada por los representantes de una Iglesia que, considerándose infalible y depositaria de toda autoridad, no puede tolerar que los fieles tengan otros derechos que los gregarios de humildad, de pasividad y resignación.

El socialismo, por su parte, es, ó debe ser, algo más que un credo económico; es la afirmación de que la sociedad, ese mal llamado rebaño, tiene derecho á intervenir, no solamente en la distribución de la riqueza, sino en la de todos los bienes, entre los cuales no es el menor la indagación de la verdad. Repartidas al céntimo, toda la riqueza, como pretende el comunismo ó puestos al alcance de todos, los medios humanos de conquistarlas, como el socialismo desea, una aristocracia de sabios, sería todavía una desigualdad irritante, aún más odiosa que la de la fortuna. Si desgraciado es ahora el pueblo cuando se le dice:— «Sé consciente y padece hambre y sed», no menos lo sería cuando se le dijera:— «Sé rico y padece de miseria mental.» Un hombre jamás será libre sino cuando su inteligencia esté emancipada y cuando no haya sobre ella otra autoridad que la de la libre indagación y la de la verdad comprobada.

Hay que socializar, antes que el capital económico, los medios de estudio y los Congresos socialistas que han tenido el acierto de incluir los libros y aparatos de laboratorio entre los grandes instrumentos de trabajo que deben ser comunes, han tenido un incalculable y supremo acierto. En este punto, la desigualdad es tan irritante que subleva el ánimo del más optimista.

No estamos, ya, por fortuna, en los tiempos anteriores á la Revolución del 89, en que las profesiones estaban por la ley reservadas á la aristocracia de la sangre. Pero el menor examen acredita

que lo están, y cada día más, á la aristocracia del dinero. Para el campesino y para el obrero de las fábricas que carece de eso y de influencia, dar carrera á sus hijos es algo tan difícil como poder montar una industria: le falta el capital. De este modo, quedan condenadas perpetuamente á la ignorancia infinitas capacidades. Aterra pensar que los grandes genios que hacen moverse el mundo y progresar la ciencia, han salido—por lo general—de una muy exígua minoría y que entre la masa de indigentes quedan condenados á la obscuridad centenares de millares de hombres entre los cuales pudiera haber un Guttemberg, un Newton, un Edison, un Darwin ó un Marx. Acaso entre ellos se encuentra el caudillo que hubiera conducido á las masas sociales á la conquista de su bienestar y su independencia.

Urge que el ejercicio de las profesiones sea absolutamente libre. Se dirá que la Beneficencia costea á veces los estudios de los discípulos aventajados. Pero ¡á que costa! Han de sacrificar sus convicciones, castrarse para la lucha por el ideal, renunciar por completo á toda personalidad y criterio. Aun, así, ¿qué harían el Abogado, el Médico, el Ingeniero, el Profesor, sin capital y sin influencias? Aumentar el número de los profesionales hambrientos, de los *chiflados* de que habla Guyau, destinados tal vez en el futuro á asaltar la fortaleza social, pero condenados en el presente á sucumbir ó prostituirse. Por el coste de los libros y de la matrícula, por la incompatibilidad de otro trabajo remunerador en la juventud con la preparación académica y, sobre todo, por la imposibilidad material de ejercer sin capital y sin influencias, el hijo del pobre no puede aspirar—salvo contadísimos casos que confirman la regla—á brillar en el mundo de las ideas. ¡De las ideas que son las que tiene que conquistar primordialmente el proletariado y que va conquistado muy lentamente por esos obstáculos formidables que la burguesía mundial opone en todas partes á su adelanto y á su cultura!

La libertad de profesiones es una de las primeras afirmaciones que debe todo partido socialista escribir en sus inmediatos programas. Y luego, es menester que comunique en él la tasa de esta clase de servicios, que necesita ser modestísima, para que no se consagren á ellos sino los que tengan vocación verdadera y dejen su plaza vacante á los que, lejos de procurar enriquecerse en el foro, el laboratorio ó la cátedra, busquen en ellos alimento para su espíritu, expansión para sus ideas y satisfacción á sus amores por la razón y la humanidad.

El profesional debe ser pobre; más pobre que lo es el oficial de taller. En tanto que esto no suceda, convertirá en oficio y granjería lo que debe ser sacerdocio. Así enseñaba Sócrates y así

enseña quien no tiene otra aspiración que la verdad y el Pritaneo. Un abogado que gana al año cincuenta mil duros, convierte el saber en influencia. Un profesor á quien enriquecen los libros de texto no puede ser sino un corruptor de la juventud. Salario y retribución mínimos, sin ascensos que corrompan ni aspiraciones que desvíen del recto camino. Esto debe ser y será en lo futuro, aunque ahora escandalice á quienes hacen de la profesión granjería. Ciencia para todos: pero ciencia pobre y amarga, para que se la persiga por amor y se la practique de veras.

Sabios pobres ó no tenerlos. Profesionales que, si son codiciosos, tengan que dejar los libros por la garlopa. No pensadores y profesionales que corrompan ideas, proselituyan leyes y vendan convicciones por un mejoramiento de bienestar.

Pero si la ciencia y el ejercicio de las profesiones no produjera sino pobreza y amargura, ¿quién querría ser sabio? —me diréis, Y yo os contesto: los que lo fueran ya. Si esto consiguiera la humanidad, ¿cuántas cosas se la darían por añadidura.

ANTONIO ZOZAYA.

(De Vida Socialista)

Hacia la plaza de Oriente
veo marchar mucha gente....
Yo donde estaba, me estoy....
Francamente;
yo no voy.

Yo aún me acuerdo del convite
que aquel día
nos brindó la Monarquía
en Santiago y en Cavite....
Que grandes casas visite
el que olvide de repente
lo de ayer por lo de hoy....
Francamente;
yo no voy.

Yo aún me acuerdo de aquel sobo
que, entre breñas,
nos dieron hordas rifeñas
en el barranco del Lobo.
Yo no voy á ser tan bobo
que dé tumba indiferente
á aquel fúnebre convoy....
Francamente;
yo no voy.

Yo aún veo miles de barcos
de emigrantes
que, de la Patria distantes,
van por los salados charcos....
En pan y en cultura parcos
nos vemos, por cierta gente
que ahora nos tira el rentoy....
Francamente;
yo no voy.

Yo he visto que á la miseria,
y al abismo
el triunfante caciquismo
monárquico llevó á Iberia....
Yo no juzgo cosa seria
confiar en lo presente,
con lo escamado que estoy....
Francamente;
yo no voy.

Nuestras desdichas y males
son notorios....
Perdimos mil territorios
en sangrientos maniguales....
Hacer vi negocios tales
que, asqueado, á lo vigente
ni me vendo ni me doy....
Francamente;
yo no voy.

LUIS DE TAPIA

PEDRO KROPOTKINE

¡Setenta años! En la vida de la Humanidad, ¿que significan, si los cumple alguno de los infinitos seres nacidos tan solo para formar un eslabón en las cadenas de las generaciones? Por el contrario, tienen una significación bien elocuente cuando compendian la suma de energías consagradas devotamente a un ideal.

Por eso, con sus setenta años, Kropotkine, el príncipe ruso, nacido en Moscú el 9 de diciembre de 1842, merece algo más que un simple recordatorio de fe de vida, pues gracias a su obra pocos nombres han sonado tanto, y con más enoños o más entusiasmos, según los labios que lo proferían, como el suyo.

Kropotkine nació en el seno de una familia perteneciente a la más antigua aristocracia rusa, y recibió la educación que reciben las personas destinadas a ostentar blasones heredados de una larga ascendencia.

A los quince años ingresaba en el Cuerpo de los Pajes de San Petersburgo, Escuela militar privilegiada. Cinco años después era subteniente. Hubiera podido figurar entre los oficiales de la Guardia Imperial; pero como su temperamento no se adaptaba al cultivo de ciertas adalaciones cortesanas que permiten el fácil triunfo a los peor dotados, fué destinado a un regimiento de cosacos de la región del Amor, en la Siberia Oriental.

Pasados otros cinco años había adquirido una convicción que no podía exponerse sin faltar a la disciplina y a los preceptos legales. El mismo ya había declarado, en 1865, que «es imposible en absoluto hacer nada realmente útil para las masas por el intermedio de la máquina administrativa». Viendo con pesadumbre que no podían tener aplicación las reformas anheladas, y viendo con indignación los tratos crueles de que eran víctimas en aquellas regiones los deportados poloneses, renunció a la carrera militar.

A su regreso de Siberia se matricula en la Universidad de San Petersburgo, y durante un tercer período de cinco años se consagra al estudio. Sus observaciones y miras originales respecto de la orografía siberiana son acogidas en todos los centros científicos con verdadero interés. Kropotkine no es, como tantos otros geógrafos, el libro que repite sino el cerebro que produce. En Finlandia hace diversas exploraciones glaciales, ricas en resultados. Proyecta una obra fundamental acerca de la geografía de su país.

Pero así como antes una metamorfosis convirtió al militar en científico, ahora se incubía otra que hará del científico un caballero andante de la Justicia y de la Libertad. Viendo que esos grandes ornatos de la vida, llamados arte y ciencia,

son accesibles a un número limitadísimo de personas, y viendo que el trabajo sin reposo ni iniciativas convierte en máquinas a la mayor parte de los humanos, Kropotkine da forma cada vez más concreta a una idea, y esta idea «habla con más fuerza a su corazón que la geología».

Entonces se pone a estudiar el movimiento del proletariado, convencido de que no hay trabajo tan útil como ir a vivir con el pueblo y prepararle, mediante la palabra hablada y escrita, al papel que de él debe esperarse.

Esta nueva orientación le vale una condena. Dos años vive en la fortaleza Pedro y Pablo, especie de Bastilla rusa. Enfermo, pasa al hospital de donde logra escapar con una audacia sorprendente y huir de la Nación que le acunó y que jamás ha vuelto a ver. Sus Memorias relatan circunstancialmente todos estos sucesos.

El príncipe caído, que en este caso en un realzado, se consagra de lleno a la propaganda por todos conocida, sin que dobleguen su ánimo condenas ni destierros, Cree cumplir con su deber, y el deber es más que la dicha. En defensa de sus teorías, escribe innumerables trabajos para la Prensa avanzada, a la vez doctrinales e históricos, a la vez sociológicos y económicos, cuya recopilación constituye un buen número de volúmenes, entre los cuales resaltan las «Palabras de un rebelde» y «La conquista del pan».

Este es el príncipe Kropotkine, más feo, más viejo y más grande que los príncipes de los cuentos infantiles o de las poesías líricas. La nobleza de sus miras y la elevación de sus ideas se ganarán la consideración de quienes no las compartan, si consideran éstos los beneficios a que renunció por defenderlas, dando con ello un ejemplo del deber de sacrificio individual y positivo en provecho de una mejora colectiva y futura.

Y esos plutócratas llenos de dinero y de vicios, que quieren conquistar la gloria eterna mediante mandas piadosas y sufragios a granel, pueden envidiar al anarquista ex-príncipe, pues refiriéndose a él dijo Jesús Nazareno, hace veinte siglos, aquella máxima que oyen tantos cristianos con la mayor indiferencia: «Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia.» Las injusticias que ha sufrido Kropotkine por su amor a la justicia, le han permitido conquistar irrevocablemente el reino de los cielos.

JOSÉ SUBIRA

Aquí va la traducción del horrible episodio del Antiguo Testamento (aceptado por los cristianos) que prometíamos el otro día á nuestros lectores. Es una tremenda lección de... *piedad!*

II Samuel, cap. 21.

1.—Y en los días de David hubo hambre por tres años consecutivos. Y David consultó á Jehová, y Jehová (Dios) le dijo: Es por Saúl, y por aquella casa de sangre, porque mató á los Gabaonitas.

2.—Entonces el rey llamó á las Gabaonitas y hablóles...

3.—Dijo pues David á los Gabaonitas: ¿Qué os haré, y con qué expiaré

LA Federación de Sociedades Obreras juntamente con este Periódico, recomiendan a todos los trabajadores no compren papel para fumar de **D. José Laporta Valor, por estar en huelga sus obreros y mostrarse este señor intransigente con ellos.**

para que bendigáis á la heredad de Jehová?

... 5.—Y ellos respondieron al rey: De aquel hombre que nos destruyó, y que maquinó contra nosotros para extirparnos...

6.—Dénosenos siete varones de sus hijos; para que los ahorquemos á Jehová en Gabaá de Saúl, el escogido de Jehová. Y el rey dijo: Yo los daré.

... 8.—Tomó el rey dos hijos de Rispa, que ella había parido á Saul; y cinco hijos de Michál, hija de Saul....

9.—Y entrególes en manos de los Gabaonitas, y ellos los ahorcaron en el monte delante de Jehová; y murieron juntos aquellos siete, los cuales fueron muertos en el tiempo de la siega de las cebadas.

10.—Tomando luego Rispa un saco, tendiósele sobre un peñasco, desde el principio de la siega hasta que llovió sobre ellos agua del cielo; y no dejó á ninguna ave del cielo asentarse sobre ellos agua del cielo; y no dejó á ninguna ave del cielo asentarse sobre ellos de día, ni bestias del campo de noche.

Y por fin añade el *sagrado texto*, en el versículo 14: «Después se aplacó Dios con la tierra.»

Sin comentarios. Esta es la piedad que aprenden los católicos en sus libros, que no son, ciertamente, libros de ninguna Escuela Moderna... ¡Por lo menos, en la religión griega, el sol se ocultó, para no presenciar la brutalidad de Atreo que sirvió á su hermano Tiestes, en un banquete, los cuerpos de sus hijos! En la Biblia es Dios mismo, quien ordenó, como un Herodes, el asesinato de inocentes niños!

Ya sabemos que Revenjoli dirá que Dios lo ordenaba. Pues contra ese Dios van todas nuestras campañas; contra el dominio mental de un Dios capaz de semejantes crueldades. Nosotros tenemos el honor de declarar que no solo nos negamos á adorarle; sino que toda la vida nos consagraremos á hacerle la guerra. Nosotros somos nosotros. Ellos son ellos.—X.

La sombra de Ferrer

El periódico de Lieja *L'Express* publicó días pasados un artículo del ilustre escritor belga M. Laurent, en el cual, una vez más, la voz del mundo culto lanza su abominación al fantoche cruel que asesinó al director de la Escuela Moderna en 1909.

Es el artículo, publicado á raíz de la huida frustrada de Maura, á manera de responso vengador, y aunque el jefe reaccionario haya vuelto á la política igual transcendencia tienen las palabras de M. Laurent, puesto que Maura murió políticamente cuando interpuso en su camino para el Poder toda la sangre inocente que se derramó en Montjuich.

Según M. Laurent, la retirada de Maura es la revancha justísima de todos los crímenes cometidos por los conservadores. A continuación reproducimos los párrafos más salientes del notable artículo, reflejo de la unánime adhesión con que se mira en los pueblos libres á este fantasmón fracasado, que no supo en su vida pública sino sembrar el mal.

«Hace un año—dice el articulista—, cuando yo me encontraba en Madrid ocupado en procurar la restitución de los bienes de Ferrer, oí á un simpático joven que decía á sus amigos en uno de los cafés en que discuten los políticistas.

—Dice usted que somos impacientes y en demasía ávidos del Poder. Pero en rigor no somos nosotros los impacientes, sino nuestros sastres, nuestros caseros, nuestros cocineros, nuestras queridas, que se impacientan porque no tenemos con qué pagarles. Nuestro turno ha llegado ya desde hace tiempo. Así pues, hay que echar á Canalejas.

Canalejas siguió en el Poder, afortunadamente para España, desgraciadamente para él. Y parece como que no se quiere hacer nada para averiguar á qué clase de instigaciones pudo obedecer el loco criminal que lo asesinó, y que nuestros periódicos clericales proclaman anarquista y aseguraban con lujo de detalles que había sido instigado por el Gran Oriente de París y por los carbonarios portugueses, en tanto que se ha sabido después que el asesino había sido bautizado dos meses antes de cometer su crimen, cuyos móviles sólo pueden explicarse por el odio y las iras clericales, que también han producido el retraimiento de los Sres. Maura y La Cierva, que tenían la pretensión de dirigir al Gobierno liberal desde la oposición y de hacer y deshacer los Gabinetes liberales...

Los clericales españoles se han hecho indignos de gobernar á España, por haber sublevado contra ellos la conciencia del mundo entero por la muerte de Ferrer.

Lo he podido lograr—continúa monsieur Laurent—á fuerza de perseverancia y porque era considerado como el mandatario de la Europa liberal, que el Sr. Canalejas restituyese los bienes de Ferrer; y sólo pude obtenerlo merced á la potente protección del gran ministro liberal, porque de otra suerte yo no habría conseguido que se ejecutase la sentencia que hace un año fué dictada y cuyo cumplimiento ha exigido tanto tiempo y tantas gestiones.

Pero esto no basta á los clericales. Necesitaban á toda costa el Poder. Y por negarsele vino la retirada de la vida política. Naturalmente, se les rogará que continúen al frente del partido.

La política española está compuesta en gran parte por esta clase de comedias y de otra parte por sangrientas tragedias... El Sr. Dato y otros anuncian que formarán un nuevo partido que podrá suceder á los liberales cuando llegue el momento oportuno, porque no verán erguirse entre ellos y el Poder el espectro de Ferrer y la Europa entera sublevada contra sus matadores.»

Esto leemos en *L'Express*, de Lieja. Pero Maura ha vuelto, y el espectro de Ferrer, que le ha de seguir mientras viva como una macabra pesadilla, se alza todavía amenazador, implacable, acusando su vitalidad en las columnas de la Prensa liberal de España y del extranjero y en todas las conciencias horradas, donde persiste la rebeldía más enérgica, la mayor repugnancia contra esos siniestros gobernantes, que cosecharon para España, en los días negros de la represión, todos los odios, todas las más infamantes acusaciones.

Ahora, después de su vergonzosa humillación, cuando no queda de Maura sino una muñeca trágica, cuando hasta las juventudes monárquicas le abominan, cuando ha añadido á su historia de cruel la tacha de ridículo demente hay que seguir interrumpiendo su vida pública con dura persistencia, y nada más eficaz para vengar á Ferrer que mostrarle á todas horas su espectro.

Agrupación Socialista

Celebrará reunión general el próximo domingo día 26 á las tres y media de la tarde para tratar asuntos interesantes.

La caída del coloso

Es indudable que Maura, por efecto de la vesania que padece, ha llegado á creerse un coloso en la política.

Juzgándose tal, estimó que le era dable faltar á la Constitución llevando al país á la guerra del Rif.

Después creyó que le estaba permitido llamar á los reservistas, dejando á centenares de familias sin el que atendía á su sostenimiento.

Más tarde entendió que le era dado, sin responsabilidad ninguna, hacer tabla rasa del derecho de reunión.

Y luego juzgó que podía, sin reparo alguno; primero, perseguir sañudamente á los que se sublevaron ante sus repetidas prevocaciones; segundo, fusilar á Baró, Malet y Hoyos, y, sobre todo, á Clemente García y Francisco Ferrer; y tercero, acoger con insultos y frases despectivas la formidable y justa protesta de los pueblos civilizados por su insensata conducta y el fusilamiento de Ferrer.

Cayó, sin embargo, en 1909 por consecuencia de dicha protesta; más aún así, y considerándose coloso, él hizo saltar del Gobierno á Moret; él puso en el sitio de éste á Canalejas, y, salvo en cortos intervalos, impuso su tutela á la situación liberal.

No satisfecho con ejercer ésta, quiso que el Poder volviera á sus manos. Nada lo justificaba; ninguna circunstancia favorecía su pretensión; antes al contrario, el acceder á ella constituía un peligro para la tranquilidad del país. A pesar de todo, dió fuertes aldabonazos en demanda de él, pensando en que nadie osaría desatender al coloso.

La Corona no le hizo caso. Y entonces, Maura, más dominado que nunca por la vesania, revolvióse contra la Corona, contra los liberales, contra la Conjunction republicano-socialista, hasta contra su propio partido; y creyendo que todo se conmoviera al anunciar su retirada de la vida pública, dirigió á los suyos, á los conservadores, la conocida carta, acompañada de la famosa nota, participándoles que se iba á su casa.

El anuncio no produjo ningún cataclismo. El país, salvo la sorpresa que le causó la rara forma en que lo había hecho, sintió una gran satisfacción al conocer la retirada de Maura. De esa satisfacción participaron no pocos conservadores, por verse libres del obstáculo que les impediría gobernar mañana.

Pero quisieron sus huestes hacerle unos buenos funerales, y guiados por esta idea dirigiéronle una carta, más tan desatinada, habiendo en ella más de adhesión á la célebre nota que de cariñosa despedida, que Maura ha encontrado modo hábil con la misma de retirar su renuncia y de hacer á todos los conservadores solidarios de su inusitado proceder.

Sin embargo, este inconcebible cambio de conducta ha hundido al que se consideraba coloso político, á la vez que ha anulado, ó poco menos, al partido conservador.

El hundimiento de Maura está á la vista. Su vuelta á la jefatura de las fuerzas que antes acaudillaba ha hecho más vivo el aborrecimiento que contra él sentía la inmensa mayoría del país;

el odio de los liberales hacia él ha aumentado, y lo que ha perdido con la veleidad ahora mostrada, en el concepto de todas las gentes y en el de sus mismos adeptos, es indecible.

Hoy serán muy pocos los que tomen en serio á D. Antonio Maura; y su muerte política, su desaparición «de veras» de la vida pública, que no tardará en ocurrir, será acogida por la Nación con una monumental rechilla, y se efectuará ante las mismas divisiones del partido conservador.

¡Bien merece ese fin político quien causó los estragos de 1909 y quien—¡insensato!—pretende hoy gobernar para proseguir lo que entonces hizo!

PABLO IGLESIAS

Maura y la Conjunction

La vuelta de Maura á la política obligó al Comité de Conjunction-republicano-socialista á publicar un manifiesto que por ser muy extenso, por publicarse en toda la prensa diaria y por conceptuarle conocido de nuestros lectores, no reproducimos en las columnas de este semanario.

Conviene, sin embargo, recoger importantes manifestaciones: *que el acto del rey al resolver la última crisis ha respondido al deber del monarca, no incitando por ello al aplauso, que la Conjunction jamás se ha constituido ni se constituirá en defensor de ninguno de los partidos liberales de la Monarquía y que contra la rectificación exigida por Maura á la Corona, la Conjunction republicano-socialista proclama la necesidad de la resistencia popular y asume la responsabilidad de coadyuvar á ello con todas las fuerzas de que dispone.*

Sabido es que la redacción del manifiesto ha sido objeto de amplísima discusión en la que intervino principalmente nuestro maestro Pablo Iglesias.

Y como entre lo escrito y lo dicho por algunos republicanos... hay un abismo, saquen ustedes la consecuencia.

Las Agrupaciones Socialistas de esta Isla y los obreros en general, deben propagar nuestro semanario, buscando suscriptores y lectores

HECÁRATE EN PALACIO

Teníamos escrito un artículo hablando de la posibilidad de la vuelta de Maura al Poder; de la conducta de algunos oradores republicanos al incensar al Rey haciendo que el embriagador aroma llegara á las gradas del trono y derribase las vallas altísimas que hasta ahora cerraron el paso á los aires civilizadores y cultos de la Europa contemporánea; del ruido que hacían las campanas echadas á vuelo en todos los campos republicanos, en todos, llamando á rebato á los elementos liberales para formar el cuadro, ó el bloque, que había de oponerse al avance avasallador de la reacción: diciendo que la conjunction republicano-socialista tenía que hacer suyas aquellas palabras de Iglesias, pronunciadas en la Casa del Pueblo de Madrid: «contra Maura y contra la Monarquía; tumbando á Maura hemos adelantado mucho para dar la batalla definitiva», y pidiendo á los republicanos que hablasen y obrasen así: combatir á Maura, pero sin ayudar á los liberales, sin llamar caballeroso á Romanones, sin incensar al Rey, sin inclinar respetuosamente la cabeza ante las instituciones, consideradas por todos, hasta hacia po-

cos días, incompatibles con la democracia.

Y poniamos los ojos en nuestra inmaculada bandera socialista, color sangre, que nunca se ha doblegado, que nunca se doblegará y que llegará al fin, fin dichoso de una humanidad que lucha con desinterés, con abnegación, con fé en el porvenir.

Ese artículo resulta anticuado, fiambre.

Casi nos alegramos, porque es debido á que el horizonte se ha despejado algo, un poco nada más.

D. Gumersindo de Azcárate estuvo en Palacio, habló con el Rey, consolidó á nuestro juicio la Monarquía y, á nuestro juicio también, mató la República. Ha cambiado, por tanto, de aspecto toda la fase política del país. Ya no hay, al parecer incompatibilidades; ya toda libertad, todo derecho, toda democracia, son posible mandando los Borbones.

Han aplaudido esta visita al régio Palacio, todos ó casi todos los jefes republicanos. Enhorabuena. Es probable crean que así cumplen mejor con sus queridos ideales de toda la vida.

Pero esos aplausos son prueba de la enorme trascendencia que tiene el acto de Azcárate, pues parece responder á un deseo de los primates del republicanismo. La historia contemporánea de España no registra cosa igual. El licenciamiento de los posibilistas y la conducta de Martos, nada significan ante esto.

En la ocasión presente el republicanismo parece quedar todo absorbido por la Monarquía. Aquí en España van á quedar perfectamente deslindados los campos.

No se diga que Azcárate pudo salir de Palacio tan republicano cómo era. Eso los miopes pueden creerlo. Los precedentes de esa visita no les dan la razón.

Acordémonos de la visite de Altamira, que teniendo por objeto una conversación científica, fué condenada por la prensa republicana y socialista. Azcárate al entrar en Palacio dejó de ser republicano, y sus compinches al aplaudirle, tiran por la borda todo su bagaje revolucionario.

¿Quién ganó con esto? Es posible que la libertad; es indudable que la mayor gananciosa es la Monarquía: indiscutible que el pueblo, la masa republicana, pue-

de ganar también; al menos adquirirá el desengaño... después de cuarenta años...

Pero esperemos. Los hombres de la República estan anunciando hace mucho tiempo grandes y trascendentalísimos acontecimientos. Puede que éstos no hayan llegado aún.

Y si éstos no han llegado, esperamos el juicio de la prensa republicana, del pueblo republicano, que están y deben estar por encima de todos los jefes, de todos los que puedan aparecer como traidores. Un partido numeroso no puede ser muer-to por la voluntad de unos pocos.

Ahora, si la masa no responde á una protesta enérgica, vigorosa, á la conducta de los jefes, entonces tendremos que entonar un doloroso, pero definitivo R. I. P. á un partido que era digno de gobernar á España si hubiese tenido la suerte de ser dirigido por hombres consecuentes, honrados y de verdaderos ideales.

Como respetan las leyes los patronos de Esporlas

Los señores Cuerda y Verdaguer, propietarios de la fábrica de mantas de lana de Esporlas, acaban de cometer una nueva hazaña de su escogido repertorio, muy parecida ó idéntica á la que en otra ocasión pusimos de relieve en las columnas de este semanario, otra vez han vuelto á despedir operarios por el enorme delito de estar asociados á la sociedad gremial.

Nosotros ante tanta frescura creemos que no es cuestión de poner en duda, que los Verdaguer y compañía, se burlan de las leyes, más, que sería candidez pensar siquiera, que las autoridades de este pueblo intentasen poner en cintura á dichos señores, en primer lugar, porque no les vendrán tales deseos, estamos acostumbrados á ver que los explotadores pueden más que los que están encargados de hacer que las leyes se cumplan, y en este caso es casi seguro se encuentran los fabricantes de referencia. Pongánse en huelga los obreros del Sr. Cuerda, con el fin de que se respeten las leyes, que les permiten estar asociados y verán como les sentarán la mano tan pronto se defiendan del desenfreno patronal.

En nuestro puesto á los tipógrafos de Palma

En 1909, cuando la muerte de Ferrer, la monarquía dirigida por los conservadores estuvo á punto de volar. Tan grande fué la indignación liberal que se levantó con motivo del fusilamiento del inmortal director de la Escuela Moderna en los téntricos fosos del castillo de Montjuich.

Con motivo de tales hechos los monárquicos cambiaron de conducta para ver de salvarse.

Mas, la conmoción producida por aquéllos sucesos de triste recordación levantaron un escollo, que ofrecía gran peligro: la Conjunción republicano-socialista.

Este con gran maña acaba de ser salvado, haciendo rumbo en sentido republicano.

Nosotros somos irreductibles y si no fuera burla sólo risa nos causaría el lazo que se nos tiende.

Vayan en buena hora los republicanos á donde les convenga. Nosotros, como siempre, firmes quedamos en nuestro puesto y de él no nos hemos de separar.

A pagar deudas

Qué lástima de tiempo que perdemos los que abandonados miserablemente sufrimos las consecuencias de nuestra indiferencia, cuando en ocasión menos propicia hemos sabido conquistar al amparo de nuestra vieja sociedad «El Desarrollo del Arte», descanso en el trabajo y aumento en nuestros jornales, sin que tuviéramos que lamentar la más insignificante derrota.

Esto en verdad son deudas que debemos pagar con nuestro reingreso á la sociedad, para seguir conquistando las muchas mejoras que aún nos restan á alcanzar, á fin de que nuestra vida no sea tan desesperada y no dejar al azar, nos consuele de nuestra desventura, á la que en madera trabajamos gastando nuestras energías.

Ocho Horas

Celebrará la Junta general reglamentaria el día 27 del corriente á las ocho y media de la noche para tratar y en su caso resolver asuntos de gran importancia.

¿Que esperáis?

¡Tipógrafos palmesanos! ¡Parece imposible vuestra resignación! pues ya os vais pareciendo á un ser que camina con un mecanismo automático sin ningún sentimiento, sin nervios ni sangre que corra por sus venas.

Es una voz amiga la que os habla, que quisiera veros marchar con ánimo y resolución, heridos por aguijón de noble y franca rebeldía.

Levantad ya de una vez y para siempre, vuestro espíritu, al sublime ideal de la vida, en el que por igual á todos la naturaleza nos brinda, y no permanezcáis por más tiempo en ese campo anémico que moral y físicamente os aniquila.

La sociedad os aguarda.

¿Que esperáis?

ARIETE

“La Igualdad,” Sociedad Constructores de Calzado

Esta entidad celebró reunión general el lunes 13 del actual, acordándose en ella hacer todas las gestiones necesarias para fundar una Federación Regional de obreros constructores de calzado, Nombrándose una comisión para que principie los trabajos de tan feliz iniciativa, abogando todos los reunidos para que pronto sea, una realidad dicho proyecto.

También en dicha reunión se renovó el comité directivo, quedando constituido en la siguiente forma: Presidente, Julián Ferratjans, Vice-presidente, Cosme Salvá, Depositario, Ruedelico Pizá, Contador, Narciso Iglesias, Secretario 1.º Juan Payeras, Secretario 2.º Santiago Francia, Vocales: 1.º Jaime Rebassa, 2.º Juan Gonzalez, 3.º Francisco Marroig, 4.º Miguel Romualdo y 5.º Jaime Bauzá. Estos compañeros al tomar posesión de sus respectivos cargos, saludan fraternalmente á todos los que luchan por la emancipación de la clase obrera.

La correspondencia dirijase: Plaza del Olivar número 4, (Café del Refilidero).—Palma.

INTERESANTE

Este periódico se halla en venta en los kioscos de la Plaza de Cort y en el del paseo del Borne, frente al jardín de la glorieta.

PALMA DE MALLORCA
Imprenta Colectivista.—Sindicato, 124

Cooperativa Social Obrera

Sindicato, 124, 1.º—Palma

Comestibles de todas clases y de las mejores calidades.—Aceites de Oliva —Harinas corrientes y para enpanadas.—Arroces.—Legumbres.—Sopas catalanas.—Mantecas.—Embutidos, Sobrasada mallorquina, Butifarra, Longaniza, todo elaborado en casa.—Otros muchos artículos.

Sección especial en artículos de Mercería y Géneros de punto

Disponibile

Disponibile

IMPRENTA

La Colectiva

En esta casa se confeccionan toda clase de impresos á una y varias tintas.

Periódicos y Revistas • Carteles y Programas

Para los encargos dirigirse en la Federación de Sociedades Obreras: Sindicato, 124 ent.º—PALMA.

NOTA.—En este establecimiento también se admiten toda clase de encuadernaciones y sellos de caucho.

OTRA.—Se admiten suscripciones para el periódico «El Socialista» y de la revista ilustrada «Vida Socialista».